

Notas

- [1] Lumen Gentium como aparece en el Catecismo de la Iglesia Católica (Vatican City: St. Paul Books & Media, 1994), #1324, p. 334.
- [2] Concilio Vaticano Segundo, Presbyterorum Ordinis como aparece en las Normas para la Distribución y Recepción de la Sagrada Comunión Bajo las Dos Especies en las Diócesis de los Estados Unidos de América, (Washington, D.C.: Conferencia Católica de los Obispos de los Estados Unidos, Inc., 2002), #3, p.2.
- [3] Ordenación General del Misal Romano [GIRM], #368 como aparece en las Normas para la Distribución y Recepción de la Sagrada Comunión Bajo las Dos Especies en las Diócesis de los Estados Unidos de América, (Washington, D.C.: Conferencia Católica de los Obispos de los Estados Unidos, Inc., 2002), #3, p.2.
- [4] Sacramentario, Oración Sobre las Ofrendas, Misa Vespertina de la Cena del Señor , como aparece en las Normas para la Distribución y Recepción de la Sagrada Comunión Bajo las Dos Especies en las Diócesis de los Estados Unidos de América, #3, p.2.
- [5] GIRM no. 29
- [6] Concilio Ecuménico Vaticano Segundo, Constitución sobre la Sagrada Liturgia, Sacrosanctum Concilium, #24.
- [7] El Nuevo Manual San José para Proclamadores de la Palabra, (New Jersey: Catholic Book Publishing Co., 2003), p. 6.
- [8] GIRM no. 56
- [9] Manual para los Proclamadores de la Palabra, p. 6
- [10] *Ibid.* p. 9.

Departamento para el Culto y la Formación Litúrgica
Diócesis de Metuchen
P.O. Box 191
Metuchen, NJ 08840

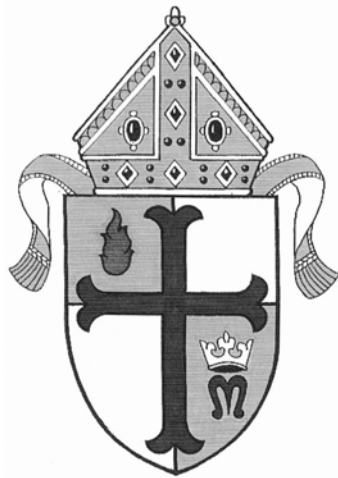
732-562-1990, Ext. 1634
worship@diometuchen.org
www.diometuchen.org

Pautas para Lectores



Diócesis de Metuchen

Oración del Lector



*Padre Eterno
En el principio tu Palabra enjendró vida
y nos llamó a la existencia.*

*En la plenitud de los tiempos,
Jesús, tu Hijo, la Palabra se hizo carne.*

*En la sinagoga en Nazaret
y en las montañas de Galilea,
Él enseñó la buena nueva de la salvación,
el Evangelio de la verdad y de la vida.*

*En un acto de amor eterno
Él abrió sus brazos en la cruz
y con su muerte destruyó toda muerte,
conduciéndonos a la vida eterna.*

*Señor abre mis labios,
para que mi boca proclame tu alabanza.
Abre mi corazón,
para que yo proclame la Palabra hecha carne.
Fortalece mi mente,
para que yo pueda vivir las palabras sagradas que
proclamo.*

*Porque tu Palabra es toda santa y verdadera
y vive contigo y el Espíritu Santo,
un solo Dios por los siglos de los siglos. Amen. [10]*

*Primera Edición
Revisada
Revisada*

*Enero 24, 2004
Julio 2006
Octubre 2008*

- El lector de la **Misa Dominical**, como ya explicamos anteriormente, simplemente hace la inclinación profunda ante el altar antes de leer la primera lectura. No hay necesidad de hacerlo después de cada lectura antes de sentarse en su lugar. Esa sola inclinación es suficiente.
- El lector de la **Misa diaria**, puede acercarse al ambón desde su banca en la asamblea . En este caso hará la inclinación frente al altar antes de subir para hacer la lectura. Del mismo modo, la hará cuando regrese a su asiento después de haber leído.
- Si, como lector, usted está sentado en el lugar de los lectores en el santuario, o cerca del mismo, durante toda la Misa, cuando el sacerdote, el diácono, y los ministros de la Eucaristía regresen al santuario después de haber distribuido la Comunión, usted debe de ponerse de pie y esperar hasta que el Santísimo Sacramento sea regresado al tabernáculo. Cuando el sacerdote o el diácono hagan la genuflexión, usted también deberá hacerla.
- Cuando usted está sirviendo como ministro durante la liturgia, sus acciones pueden servir para modelar las acciones y gestos que la congregación debe hacer durante la Misa. Por ejemplo,
 1. Inclinando la cabeza en el Credo durante las palabras *“y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María Virgen y se hizo Hombre.”*
 2. Levantando las manos en oración al rezar el “Padre Nuestro.”
 3. Cantando durante las partes de la Misa que deban ser cantadas por la congregación.
 4. Inclinando la cabeza antes de recibir la Comunión bajo las dos especies. Este cambio fue introducido para TODOS con la revisión de la Ordenación General del Misal Romano (GIRM). “Cuando se recibe la Sagrada Comunión, el/la comulgante inclina la cabeza ante el Sacramento como un gesto de reverencia y recibe el Cuerpo del Señor de manos del ministro.” (GIRM #160)

Índice

Introducción	1
A) Calendario y Servicio	2
B) Preparación del Ministro	3
C) Vestimenta Adecuada para la Liturgia del Sábado/Domingo	4
D) Buenas Prácticas para Lectores cuando sirvan en la Misa	6
E) Inclinación profunda o no...y Otras Posturas	9
“La Oración del Lector”	11

posición si alguien más lo ha ajustado antes.

- Conozca la lectura. Es por esto que la preparación es clave. Lea las preguntas como preguntas. Una vez que usted se familiarice con el tipo de lectura, le puede dar el tono adecuado y transmitir el mensaje.
- Evite el hacer movimientos con las manos mientras lee. Búsqueles una posición cómoda mientras está leyendo. Siéntase libre de usarlas como guía, al igual que sus dedos, al ir leyendo.
- Asegúrese de leer del leccionario y no del misalito u otro folleto o papel.
- No lea ni muy lento ni muy rápido e incluya pausas en los lugares que son adecuadas.
- Al leer, evite el ser muy dramático. También evite ser monótono. El leer las lecturas de antemano en voz alta, le ayuda a determinar dónde va el énfasis necesario.
- Cuando lea mire al frente. Una buena preparación previa le ayudará a sentirse más cómodo cuando mire a los ojos a la congregación.
- Si usted se equivoca, ¡no se aterre! Simplemente lea de nuevo la frase correctamente. No hay necesidad de decir “Perdón” u ofrecer una disculpa.
- Busque a familiares o amigos que puedan ofrecerle una crítica honesta de su estilo de lectura.
- Pídale al Espíritu Santo que lo ayude e inspire en su ministerio de lector de la Palabra de Dios.

E) Inclinación profunda o no...y Otras Posturas

En el lenguaje litúrgico, una inclinación profunda es un signo o un gesto de reverencia y es apropiado en ciertos momentos durante la liturgia. De igual modo puede ser inapropiado en otros momentos. Algunos consejos útiles sobre cuándo hacer la inclinación profunda y cuándo no:

- Siempre que uno pase frente al altar debe hacer la inclinación profunda.

Pautas para Ministros Litúrgicos en La Diócesis de Metuchen

“La Eucaristía es fuente y cima de toda la vida cristiana.” [1]

La Eucaristía constituye “toda la riqueza espiritual de la Iglesia, es decir, el propio Cristo, nuestra Pascua y pan de vida.”[2] Ella es el “sacramento de los sacramentos.”[3] Mediante ella “se realiza el trabajo de nuestra redención”[4] Él que es “el pan vivo bajado del cielo” (Jn 6:51) nos garantiza que, “Quien coma mi carne y beba mi sangre vive de vida eterna y Yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es comida verdadera , y mi sangre es bebida verdadera .” (Jn 6:54-55).

Introducción

“Cuando se leen en la Iglesia las Sagradas Escrituras es Dios mismo quien habla a su pueblo, y Cristo, presente en su Palabra, quien anuncia la Buena Nueva.” [5]

Servir en la mesa del Señor, proclamar la Palabra de Dios como lector, es un privilegio especial y un ministerio al que usted ha sido llamado. Usted ha sido llamado a servir en este ministerio por tener una destreza especial en su habilidad para leer. Como lector, usted también tiene la oportunidad de usar ese talento que Dios le ha dado para presentar la Palabra de Dios a la comunidad en una forma que mueva los corazones de aquellos que la escuchan. De este modo, usted participa de una larga tradición de nuestra Iglesia de proclamar la Palabra a la comunidad.

Ya que éste es un ministerio importante, nosotros tenemos la responsabilidad de prepararnos y de adecuadamente disponernos a presentar la Palabra de Dios con suma dignidad y respeto. La adecuada formación de nuestros ministros es importante. La forma en que rendimos culto transmite cuán sagrado es el misterio en el que creemos que está teniendo lugar en la liturgia. Esto también ayuda a crear un ambiente de oración adecuado para todos.

- Después del salmo responsorial, cuando sea cantado, deje un breve período de silencio antes de pararse a leer la segunda lectura. Haga una pequeña oración para sí mismo a modo de pausa. Al comienzo le parecerá un poquito raro pero después le será fácil y la congregación se acostumbrará.
- En las Misas dominicales en las que no haya música, o donde el salmo responsorial no se canta, después de haberlo leído, simplemente haga una breve pausa antes de empezar la segunda lectura.
- Después de la segunda lectura, en las Misas donde se usa el Libro de los Evangelios, remueva el leccionario del ambón o atril y póngalo en el lugar designado o dentro del ambón. El sacerdote o el diácono proclamará el Evangelio desde dicho libro.
- Cuando no hay diácono , después del Credo, usted leerá la Oración de los Fieles. Antes de la Misa asegúrese que el libro con las intercesiones esté en el ambón. Practique la lectura de los nombres en la lista de los enfermos para evitar cometer errores cuando los esté leyendo. Léalos despacio y deliberadamente.
- Cuando se invite a la congregación a añadir, desde el silencio de sus corazones, sus propias intenciones, dele el suficiente tiempo para hacerlo.

Hay otros buenos consejos y sugerencias para los lectores que son cubiertos por el Padre Jude Winkler en el [Nuevo Manual San José para Proclamadores de la Palabra](#). Para su conveniencia, algunos de los consejos prácticos aparecen resumidos a continuación.

- Familiarícese con el sistema de sonido. Ajuste el micrófono de forma que usted pueda ser escuchado. No tenga miedo de ajustarlo a esa

Estas pautas han sido preparadas para ayudar a todos los ministros a desempeñar su papel en forma orante, reverente y consciente. Estas reglas no tienen la intención de presentar una lista exhaustiva. Preguntas para aclarar cualquier aspecto de servir como Lector deben ser dirigidas al Párroco o al Equipo Pastoral.

A) Calendario y Servicio

El tener un número suficiente de lectores disponible para servir en cada Misa es una dimensión importante para crear el ambiente de oración y para atender las necesidades espirituales de la comunidad congregada. Cada ministro es responsable de cumplir con el horario asignado o de buscar quien lo sustituya de ser necesario. Los métodos para hacer el calendario son diferentes en cada parroquia.

- Cuando usted sepa de antemano, particularmente en la época de vacaciones, los días en que no va a poder servir, informe a la oficina parroquial o al Coordinador de los Ministros designado (si lo hay) para que no lo incluyan a usted en el calendario de esos días.
- Si usted no puede servir en los días asignados, **es su responsabilidad encontrar quien lo reemplace.** Use la lista de lectores para ver quién lo puede reemplazar. **No es fácil encontrar un lector que lo reemplace unos pocos minutos antes de que empiece la Misa. Por favor haga todo lo posible por asegurarse de que alguien está disponible para tomar su lugar.**
- No llame a la Oficina Parroquial o al Equipo Parroquial el domingo para decir que usted no está disponible.
- Esté dispuesto a servir en momentos adicionales, si de repente se le pide que lo haga si está disponible. Es un ministerio y debemos de estar dispuestos a servir cuando nos necesiten si podemos hacerlo. ¡Usted nunca sabe cuándo tendrá necesidad de pedirle a alguien que lo supla en caso de emergencia!
- Llegue de 10-15 minutos antes de la Misa.
- Anuncie la primera lectura de acuerdo a lo que está escrito en el leccionario. Por ejemplo, “Lectura del libro del profeta Isaías.” Por favor **no añada** ningún otro comentario a este anuncio. Por ejemplo, **no diga** “Nuestra primera lectura hoy está tomada del ...” u otras palabras al efecto. Mientras más simple mejor y más adecuado. Simplemente lea lo que está escrito en el leccionario.
- Al final de las lecturas, *haga una breve pausa* y entonces diga, “Palabra de Dios.”
- En las Misas donde el salmo responsorial es cantado, por el pueblo y el cantor, regrese a su asiento hasta que termine el salmo. No es necesaria otra inclinación de cabeza al final de la lectura.
- Si usted está leyendo en Misas donde no hay música, el lector es responsable de leer el salmo responsorial. Después de la primera lectura espere un momento breve antes de empezar el salmo . Entonces empiece simplemente leyendo el verso responsorial. Como en la primera lectura, no hay necesidad de añadir ningún comentario adicional a lo que está escrito en el leccionario. Por ejemplo, **no diga**, “El salmo responsorial es ...” o “Nuestra respuesta hoy será ...” Simplemente lea el verso responsorial lenta y claramente y mire a la congregación cuando termine de leerlo para que ellos sepan que en ese momento es que pueden repetirlo. Tampoco hay necesidad de hacer ningún gesto con las manos (como lo haría el cantor) para indicar a la congregación que debe responder.
- En las Misas donde no se canta el salmo y en Misas diarias, el lector debe repetir la respuesta al salmo junto a la congregación. Esto es útil e importante ya que algunas veces es difícil recordar el verso responsorial después de cada estrofa del salmo. El repetir el verso sirve de ayuda a la congregación en su respuesta y oración.

D) Buenas Practicas para Lectores que Sirven en Misa

“La liturgia de la Palabra deber ser celebrada de tal manera que favorezca la meditación.” [8]

En cambios recientes promulgados en la última edición de la *Instrucción General del Misal Romano (GIRM)*, se ha puesto énfasis en mantener períodos de silencio a través de la liturgia para garantizar una atmósfera de reverencia y de oración. El lector juega un importante papel ayudando a fomentar este ambiente tanto antes como después de las lecturas. Esto podría significar una ligera modificación en las prácticas actuales de nuestros lectores quienes deben de poner interés en hacer estas pausas.

- Prepare las lecturas con anticipación como mencionamos anteriormente.
- Mantenga una postura digna durante los tiempos de la liturgia en los que usted NO está leyendo. Esté atento durante las otras partes de la Misa.
- Siéntese callada y respetuosamente en todo momento durante la liturgia. Evite comentarios y conversación innecesaria con otros ministros a su alrededor lo cual puede crear distracción a las personas en la asamblea.
- Después que termine la oración inicial, el lector debe de esperar antes de acercarse al ambón. La pausa no debe ser tan larga que sea incomoda. Algo práctico sería que usted hiciera una pequeña oración en silencio y entonces proseguir hacia el ambón.
- “Camine hacia el ambón con un paso digno y deliberado. No corra.”[9]
- Haga una inclinación de cabeza ante el altar antes de pararse frente al ambón para leer. Vea la sección E para más clarificación.

- La sacristía es el lugar donde los sacerdotes y diáconos se preparan para la Misa en un ambiente de oración . Para ayudar a mantener este espíritu de oración de todos los ministros antes de la Misa, por favor evite cualquier conversación social en la sacristía.
- Vea si hay un diácono asignado para la Misa. Si el diácono está presente, él debe leer la Oración de los Fieles. De no haber un diácono, entonces el lector tiene la responsabilidad de leerla. También puede haber ocasiones en las que quien preside decida leer la Oración de los Fieles en ausencia de un diácono. Asegúrese antes de la Misa para determinar quién va a leer las intercesiones.
- En algunas parroquias, el lector es parte de la procesión de entrada. Si hay un diácono asignado en esa Misa, él debe de llevar el Libro de los Evangelios durante la procesión. Si no hay diácono para esa misa y si el lector es parte de la procesión de entrada él/ella debe llevar el Libro de los Evangelios. Éste debe ser llevado ligeramente en alto y puesto en el altar. **El Leccionario nunca debe ser llevado en procesión.** El Libro de los Evangelios no se lleva en la procesión al final de la Misa.

B) Preparación del Ministro

“Quienes leen las Escrituras deben de ser “verdaderamente aptos para desempeñar esta función y deben de recibir una cuidadosa preparación, para que cuando los fieles escuchen la lectura de los textos bíblicos puedan desarrollar en sus corazones un caluroso y tierno amor por la Sagrada Escritura.” [6]

- En la casa, en un ambiente de oración reflexione sobre la lectura de la Escritura que usted va a proclamar el domingo. Practique leyendo el pasaje de la Escritura en voz alta. Use el manual del lector, si le dan uno, para ayudarse a entender el contenido de las lecturas que va a proclamar. El manual también ayuda con la pronunciación de las palabras más difíciles y los nombres que puedan aparecer en algunas de las lecturas, particularmente en las del Antiguo Testamento. Use el glosario en la parte de atrás del libro, el cual ofrece una guía fonética para pronunciar tales nombres y palabras.

Si alguna palabra no está ahí, pida antes de la Misa, la ayuda del sacerdote o del diácono.

- Si no hay diácono y usted va a leer la Oración de los Fieles, tome tiempo para leerla de antemano. Revise los nombres de las personas que aparecen en la lista de enfermos que va a ser leída. Pida la ayuda del padre o del diácono para asegurarse que está pronunciando los nombres correctamente.
- En algunas parroquias, se le puede pedir que lea algunos anuncios antes de la Misa. Léalos y póngalos en el lugar adecuado.
- Como Ministro de la Palabra de Dios, dedique tiempo para orar antes de la Misa para prepararse y centrarse en lo que va a hacer .
- Ocupe su lugar unos minutos antes de que empiece la Misa. Asegúrese de que las lecturas son las correctas.

C) Vestimenta Adecuada para la Liturgia del Sábado/Domingo

En el lenguaje de la liturgia, el ambón (pulpito o atril) es, en efecto, el trono de la Palabra de Dios. El ambón es el altar de la Palabra. Por tanto, todo lo que hacemos y cómo nos acercamos al trono debe de hablar de la dignidad y el respeto hacia lo que está en ese trono. Por tanto, nuestras acciones y gestos, conducta y apariencia, como lectores, debe transmitir la actitud de respeto que ayude a crear una atmósfera de oración en la liturgia.

El vestirse adecuadamente, en todas las estaciones, es importante y contribuye a ésta atmósfera de oración. “Usted debe de atraer la atención hacia la Palabra de Dios no hacia su persona. Debe vestirse en forma sencilla y respetuosa, que demuestre que usted reconoce la dignidad de lo que está haciendo.”[7]

Apropiado

Para Mujeres

Modestas:

Vestidos, chaqueta y falda (largo apropiado)
Chaqueta y pantalón, pantalón de vestir
Suéteres y blusas
Zapatos (no tenis)

Para Hombres

Camisa de vestir/corbata
Chaqueta de vestir
Trajes con corbata
Camisas de cuello
Zapatos (no tenis)

Inapropiado

Para Mujeres

Pantalones vaqueros (sin importar ni el costo ni la marca)
Blusas con tirantes o sin tirantes
Blusas cortas
Pantalones o faldas cortas
Sandalias o cualquier calzado de playa
Pantalones elásticos ceñidos
Cualquier tipo de ropa corta o muy entallada

Para Hombres

Pantalones vaqueros (sin importar ni el costo ni la marca)
Camisetas (con o sin letras)
Pantalones cortos (de vestir o de cualquier otro tipo)
Sandalias o cualquier calzado de playa
Zapatos tenis

Notas:

- Aunque usted no esté programado para una Misa determinada, por dificultades de horario, podría ser llamado a servir para reemplazar a alguien. Teniendo esto en mente, sería útil que viniera vestido para cualquier eventualidad.
- **EXCEPCIONES PARA LA MISA DIARIA:** Un vestuario menos formal es aceptable para servir en la Misa diaria o el sábado en la mañana. El buen juicio es la mejor regla a seguir aquí.